



CONCURSO CIENTÍFICO-LITERARIO

Parte Literaria

Esta parte consiste en un breve relato de 5 a 10 páginas **basado en la novela *Orbital*, de Samantha Harvey**. Narrada a lo largo de 24 horas y 16 órbitas a la Tierra, la novela acompaña a seis astronautas (hombres y mujeres) de Japón, Rusia, Estados Unidos, Gran Bretaña e Italia a bordo de la Estación Espacial Internacional. El libro nos relata los deberes y tareas científicas de los astronautas a bordo de la nave espacial, y presenta también profundas reflexiones sobre la humanidad y la Tierra, el significado de la vida y nuevas amenazas existenciales como el cambio climático. Puedes centrar tu relato en alguno de estos aspectos, o algún otro, siempre relacionado con el libro. Recuerda que no pueden participar los textos generados con herramientas de Inteligencia Artificial (IA).

Lo mejor para centrar tu relato es que te fijas en los **relatos finalistas del otros años**. Puedes entrar en los siguientes enlaces de la revista Principia, en donde se publicarán también los ganadores de este año:

<https://principia.io/2025/01/30/el-eco-de-la-verdad/>

<https://principia.io/2025/01/23/la-carpeta-amarilla/>

<https://principia.io/2025/01/17/la-bomba-que-nunca-fue/>

<https://principia.io/2023/11/27/la-ultima-expedicion/>

<https://principia.io/2023/10/24/dos-gardenias-y-un-asesino/>

<https://principia.io/2023/10/16/los-renglones-torcidos-de-la-ciencia/>

<https://principia.io/2022/11/10/metnite/>

<https://principia.io/2022/10/28/tres-ocho-seis/>

<https://principia.io/2022/10/10/lagrimas-de-recuerdo/>

<https://principia.io/2021/07/09/una-realidad-cambiante.ljE0NDEi/>

<https://principia.io/2021/07/15/todo-lo-invisible-para-mis-ojos.ljE0NDMi/>

<https://principia.io/2021/07/22/la-accion-fantasmal-de-mileva.ljE0NDUi/>

<https://principia.io/2021/07/29/el-sotano-del-doctor-leblanc.ljE0NDci/>

Utiliza este mismo documento para tu relato. Puedes comenzar a escribir en la página siguiente.

Título del relato: Una última esperanza.

Día 1: El Impacto

Era el penúltimo día de una misión de nueve meses en el espacio. A bordo de la Estación Espacial Internacional, estaban seis intrépidos astronautas cuyos nombres eran: Shawn, Roman, Chie, Pietro, Nell y Anton.

Llevaban casi un año enfrentándose a la ingravidez del espacio, con los músculos atrofiados, intensos y frecuentes dolores de cabeza, mareos y vómitos y al casi no tener contacto humano más que con los astronautas de la estación, experimentaban una soledad que a veces parecía infinita.

La vuelta a la Tierra, estaba prevista para el día siguiente. A las 8:00 hora estadounidense, aunque el tiempo allí era indiferente.

Estaban haciendo los últimos preparativos para abandonar aquella prisión espacial, y poder reunirse con sus seres queridos.

Desde el centro de control le notificaron a Shawn que un meteorode iba a pasar cerca de la estación, aunque no había de qué preocuparse ya que estaba a una distancia segura.

Todos se encontraban dando sus últimos vistazos a la Tierra, desde las cristaleras que había en la estación, había un silencio sepulcral, todos tenían un mismo deseo, el de regresar a casa.

Shawn rompió ese silencio.

—Desde control me dicen que un meteorode va a pasar cerca de la nave , pero no hay peligro de impacto.—

Cinco segundos después, la realidad fue muy distinta. Un estruendo enorme sacudió la estación. Todas las alarmas empezaron a sonar, el ruido era insoportable.

El primero en reaccionar fue Roman.

—¡Rápido, poneros los trajes espaciales!—

En cuestión de segundos todos estaban listos para actuar, con sus trajes puestos.

El miedo era inmenso, pero gracias al entrenamiento recibido, todos supieron cómo reaccionar.

La nave había sufrido daños en algunos módulos. Poco a poco fueron desactivando las alarmas y revisando los daños. Pasaron las horas, todos estaban aterrorizados. Tras comprobar todos los daños de la nave y cerciorarse de que los daños no eran extremadamente graves (por lo menos a corto plazo) uno a uno fueron cayendo rendidos debido al cansancio.

Día 2: La falla de oxígeno

Un pitido agudo los despertó de sus sueños. Roman fue el primero en levantarse y entender lo que estaba pasando. ¡El generador de oxígeno se había dañado!

Roman hizo unos cálculos rápidos y dedujo que tendrían oxígeno como para dos semanas como mucho.

Los demás se despertaban confusos por el agudo e intermitente pitido, Chie se quedó un rato mirando la vieja foto de su difunta madre. Al girarse, vio a Nell intentando atrapar a sus escurridizos ratones que debido al impacto se habían salido de sus jaulas .

Entonces Anton habló, con una voz grave y fuerte, era su voz normal, sonaba muy varonil o eso al menos decía Nell.

—Desde el centro de control me han notificado que la velocidad de la nave ha aumentado debido al impacto y que debido a ello se estaban alejando cada vez más de la tierra.—

¡Se estaban saliendo de la órbita!

Hubo un silencio, esta vez más largo y oscuro. El frío estaba empezando a colarse en la estación, el sistema térmico de la estación también se había dañado. Los trajes eran ahora sus únicos refugios para no morir de frío.

Chie rompió a llorar, tras la reciente muerte de su madre la pobre estaba muy sensible, su corazón ahora controlaba sus sentimientos.

Entonces, Pietro alzó la voz, era un hombre de pocas palabras pero muy sabio.

—Chie, Anton, Nell, Shawn, Roman. Os aprecio muchísimo de verdad, no quiero morir aquí y tampoco quiero que vosotros lo hagáis. A si que si no quereis morir aquí en el espacio ¡Hay que hacer algo ya!—

Las palabras de Pietro encendió algo en los demás. ¡Había que luchar por sobrevivir!

El resto del día lo pasaron limpiando, recogiendo y arreglando cosas.

Apenas quedaba comida y había que racionarla, no se iban a dejar ganar por el hambre tan fácilmente.

Y así sin haber probado bocado se fueron a dormir.

Día 3: Directo al corazón

El tercer día fue lento y frío, desde la tierra les dijeron que estaban trabajando en un plan de rescate, pero que llevaría varios días. Mientras tanto, ellos deberían resistir.

La comida empezaba a escasear, el frío era más intenso, lo único que les separaba de una fría muerte eran sus mullidos trajes de astronauta.

Se hablaba poco y se pensaba demasiado, en este tiempo, surgieron varias nuevas conversaciones. Los astronautas empezaban a abrirse más y a hablar más entre sí, rieron y recordaron cosas juntos.

En una de estas conversaciones, Chie se sorprendió mucho hablando con Roman. Mientras hablaba con él, se dió cuenta de que empezaba a sentir una especie de calor tenue en la barriga, un cosquilleo, como si tuviera mariposas revoloteando por el estómago.

—¿Qué es este sentimiento? pensó, ¿Acaso me estaré enamorando?—

Y si, se estaba enamorando de su compañero. Un amor tímido, un amor que dolía pero que a la vez, era bonito. Ahora Chie quería pasar más tiempo con Roman.

Los días eran un castigo, pero ahora ellos se sentían más humanos, hablaban entre sí, se contaban historias, reían juntos. Todo esto sin dejar de hacer las tareas de la Nave.

Tres días habían pasado ya desde el impacto, tres días sin dormir bien, tres días sin apenas probar bocado, tres días en los que sus vínculos se habían vuelto irrompibles.

Ahora eran como una familia, una familia unida por un mismo deseo, el deseo de volver a casa, volver a la tierra.

Y así como los anteriores días, después de estar limpiando, arreglando y recogiendo durante todo el día, cayeron rendidos por el cansancio, todos menos Chie, que se quedó pensando en Roman. No se lo podía quitar de la cabeza, y no sabía por qué.

Al final cayó rendida por el cansancio y se durmió.

Día 4: Esperanza

El cuarto día comenzó, todos dormían, estaban agotados.

Shawn apenas había dormido, se había pasado toda la noche realizando cálculos y comprobando trayectorias, estaba agotado pero sus ojos brillaban, ¡Tenía una idea! Rápidamente reunió al resto.

—Si usamos parte del combustible de reserva, podríamos ajustar la orientación de la nave, no cambiaría el rumbo, pero con eso podríamos conseguir acercarnos un poco más a la tierra y que el equipo de rescate no tuviese que maniobrar tanto.—

Hubo un silencio, todos miraban a Shawn fijamente, era una idea arriesgada, pero era lo único que podían hacer.

Roman, apoyó la idea de inmediato, Anton se puso a revisar los esquemas con Shawn, Nell revisaba los cálculos, todos estaban inquietos, yendo y viniendo de un lado a otro de la nave. Incluso los ratones estaban inquietos, esos 40 pequeños animales parecían como si supieran algo. Pasaron horas revisando los esquemas y configurando la nave. Finalmente activaron los propulsores, se escuchó un fuerte ruido, los monitores mostraban una corrección en la trayectoria. No era demasiado, pero al menos ahora no iban rumbo a las oscuras profundidades del cosmos.

Esa noche por primera vez desde que aquel meteoróide impactó con la nave, llegó una señal clara desde Florida, era la Comandante Frida, habló alto y claro.

-Tenemos una cápsula de rescate en camino, la cápsula llegará en unas 72 horas, mientras tanto, sobrevivid. No estais solos.-

Esas últimas palabras, cambiaron los ánimos del grupo ¡No estaban solos!. Y con el ánimo subido, todos se fueron a dormir, estaban muy contentos pero demasiado cansados.

Día 5: Un día helado

Este día amaneció con un frío doloroso, la calefacción central se había apagado por completo. Todos llevaban los trajes puestos para no morir de frío. Todos tenían una actitud distinta, a pesar de no haber dormido mucho y no haber comido prácticamente nada en días, estaban llenos de esperanza, sin embargo se estaban quedando sin energías.

A Chie y a Roman se les veía muy juntos, se pasaban las horas hablando mientras hacían las tareas. A Chie se la veía más contenta que nunca. Nell pasó la mayor parte del día colocando las pocas reservas de comida que tenían. Tenían muy poco, y racionaron una vez más, tocaban a una barrita energética para cada uno.

Pietro intentaba animarlos con anécdotas.

—Pues mi abuela sabía cocinar un guiso que hacía revivir a los muertos, o eso decía.—

Todos se reían con las anécdotas de Pietro, pero no eran risas normales, eran risas forzadas. No tenían suficiente energía como para reír, sin embargo lo hacían. El humor era un antídoto contra la desesperación. Era un símbolo de esperanza.

Mientras tanto, Chie y Roman compartían momentos juntos, ya todos sabían que se estaban enamorando, entonces se dieron un abrazo, no sentían el calor del otro porque llevaban los trajes puestos pero con el gesto bastaba.

De repente sonó una alarma, los niveles de oxígeno estaban en los mínimos. Tuvieron que sacar depósitos de oxígeno para poder respirar. Ya no aguantaba más, se iban a volver locos ahí, si no se morían antes por falta de oxígeno. Finalmente, se fueron a dormir. El frío era mortal, dormían pegados a las paredes buscando algo de calor, la noche se iba a hacer eterna.

Día 6: Un pequeño deseo

Se despertaron en una penumbra casi total, las pantallas se encendían y se apagaban todo el rato, la luz iba y venía.

El sistema eléctrico no funcionaba bien, los generadores no daban abasto, Shawn y Nell decidieron cortar la electricidad en todos los módulos secundarios para ahorrar energía. De forma que solo quedasen encendidos los sistemas básicos de la nave. Gracias a eso pudieron comunicarse con la tierra.

—Soy la comandante Frida, os notifico que la cápsula de rescate está cerca, no lo suficiente para poder verla, pero está dentro del alcance de la nave.

Además la llegada de la cápsula, está prevista para mañana. —

Todos saltaron de alegría, ¡Mañana iban a ser rescatados! pero esa alegría no les duró mucho, porque todavía quedaba un largo día hasta su rescate. Las horas pasaban, todos estaban muy aburridos y pensativos, poco a poco cayó la noche.

Esa noche Roman se acercó a Chie, le entregó un pequeño objeto, era una pulsera hecha con los hilos de su traje espacial.

—No sé si saldremos de esta.- Le dijo -Pero si logramos llegar a la tierra, me encantaría caminar por la tierra, solos tu y yo.—

Chie no respondió, solo le abrazó. Esa noche Chie se quedó pensando, quiso dormir, pero no pudo. Pensaba en lo orgullosa que estaría su madre si pudiera verla. Finalmente cerró los ojos, no porque pudiera dormir, si no porque necesitaba imaginarse el momento, ella caminando con Roman, libremente, sin trajes, sin cascos, sin paredes de metal alrededor. Finalmente se quedó dormida, estaba demasiado cansada.

Día 7: La llegada

El séptimo día, amaneció con un aire distinto, todos se despertaron esperanzadores, tenían más energía que nunca. En la pantalla había una señal azul, ¡Era la cápsula de rescate! Iba más rápido de lo esperado, y tenía que maniobrar para acoplarla.

Roman y Shawn entraron en contacto con Florida, Las instrucciones eran claras: tenían que acoplar la cápsula manualmente. No había posibilidad de error, una mala maniobra y podrían destruir los dos módulos. Maniobraron durante horas, dentro de la estación se respiraba un ambiente tenso, Chie sujetaba la foto de su madre, Nell sujetaba su diario contra el pecho, Shawn rezaba. Mientras, Pietro, Anton y Roman hacían la maniobra de acoplación.

De repente un sonido metálico y seco rompió el silencio. ¡El acoplamiento había sido un éxito! Todos comenzaron a gritar de alegría, lo habían conseguido. Todos lloraban de felicidad.

Pero todavía no se había acabado todo, debían pasar a la cápsula uno por uno, con mucho cuidado fueron entrando uno a uno, Roman fue el último en entrar, después de comprobar cada rincón de la estación, como despidiéndose de la cosa que casi los había matado.

De repente, Chie salió rápidamente de la cápsula de rescate, gritando que se había olvidado la pulsera de Roman, Todos comenzaron a reír, pero después de un rato, se empezaron a preocupar, Chie no volvía, Roman fue corriendo a ver que le había pasado. Resulta que con las prisas se le había quedado la pierna atascada en unos hierros y no la podía sacar. Roman fue lo más rápido que pudo a ayudarla, después de un rato, que se hizo absolutamente eterno, consiguió socorrerla con éxito, pero Chie se hizo heridas profundas en la pierna, rápidamente la llevó a la cápsula de rescate y le pusieron unas vendas en las heridas.

Día 8: El descenso

Dentro de la cápsula, olía a aire nuevo. Todo era mucho más pequeño, más apretado. El descenso duraría 5 horas. Durante esas horas el cuerpo comenzó a sentir mareos, intensos dolores de cabeza, vómitos. Al cabo de un rato Nell se desmayó, todos se asustaron mucho, pero era normal desmayarse en los descensos. Chie y Roman permanecían juntos, sin decir nada mirando por la ventana la curvatura de la tierra. La cápsula hacía ruidos estremecedores, todos se sentían raros, aferrados a sus asientos. Entonces Shawn entre lágrimas alzó la voz.

—Chicos, Chicas, quiero que sepáis que sois unas personas muy importantes para mi y que para mi sois como mis hermanos.—

Todos se emocionaron mucho, las palabras de Shawn les había llegado al corazón. Roman dijo.

—Para mi también sois como mis hermanos, y quiero deciros que os aprecio mucho de verdad.—

Eso hizo que todos dijeran lo que sentían y lo orgullosos que estaban por los demás. Estaban a punto de aterrizar, de repente se sintió un golpetazo, se escuchó un golpe, y la compuerta se abrió. Era de noche. Y, por primera vez en nueve meses... ¡Respiraron aire real!

Día 9: Con los pies en la tierra.

El noveno día amaneció con olor a hospital. Uno por uno los astronautas, despertaban en camas reales. No había cinturones ni cosas flotando alrededor. Estaban rodeados por médicos, psicólogos, enfermeros.

Pietro fue el primero en ver a su hija, la abrazó, sus músculos todavía estaban entumecidos, solo lloró y no habló. Ella solo dijo.

—Te esperé todos los días papá—

Nell pidió una libreta y escribió durante un buen rato, al terminar cogió la libreta y le dijo al directivo de la Nasa, que se lo diera a futuros astronautas, pero que él ni nadie la leyera antes de eso.

Anton pidió reunirse con su esposa, él solo la abrazo y no dijo nada.

Shawn pasó por las entrevistas con calma y dijo.

—sobrevivimos porque nunca nos rendimos—

Chie y Roman se reencontraron en la terraza del hospital, él sin traje y ella aún débil.

— ¿Y ahora qué? — Pregunto Roman

Ella se le acercó, le cogió la mano, y por primera vez, sin trajes, sin estaciones espaciales de por medio, sintieron una paz inmensa, una felicidad infinita, una sensación de victoria absoluta. Se miraron a los ojos, no hacía falta hablar para expresar el sentimiento mutuo de amor que tenían, comprendieron que siempre estuvieron destinados el uno para el otro. Se besaron apasionadamente. Fué un beso fruto del trabajo en equipo, de la valentía, de la determinación, pero, sobre todo, de la esperanza.

FIN